

## EL COSTO DE LA FALTA DE TRANSPARENCIA

Una de las principales razones por las cuales las empresas no ingresan a la Bolsa Boliviana de Valores S.A. es sin duda la falta de voluntad para transparentar su gestión y cifras. Esto quiere decir mostrar la realidad sobre cómo se administran las mismas y la realidad de su situación financiera y contable. ¿Pero, por qué es necesario que las empresas sean transparentes para participar de la bolsa?

Las instituciones bancarias captan el ahorro del público a través de cuentas de ahorro, cuentas corrientes y depósitos a plazo fijo y lo prestan a las empresas y personas según ciertos criterios de selección, políticas y normas crediticias. Por lo tanto, el ahorrista generalmente desconoce a quiénes han sido prestados sus recursos. Sabe, sin embargo, que la institución bancaria debe devolverle sus ahorros según las condiciones pactadas (interés, plazo, etc.), en la medida en que se puedan cobrar los préstamos otorgados, claro está. Queda manifiesto entonces que el riesgo por los préstamos otorgados es asumido en forma directa por la institución bancaria y no por el ahorrista.

En el mercado de valores, el inversionista o ahorrista, asesorado por un agente de bolsa, decide por voluntad propia en qué empresas va invertir sus ahorros, adquiriendo en bolsa los valores (bonos, acciones, etc.) emitidos por la empresa de su interés. En consecuencia, es el propio inversionista o ahorrista quien asume el riesgo asociado con los valores y la empresa emisora de estos. Para ello es necesario que los inversionistas cuenten con información suficiente, confiable y oportuna respecto de los valores disponibles en el mercado y sus emisores. Así podrá evaluar el riesgo asociado a los mismos y tomar una decisión de inversión acorde con el riesgo que desea asumir y la rentabilidad que espera obtener. De ahí la necesidad e importancia de la transparencia en las empresas para participar de la bolsa.

El sector empresarial ha venido reclamando permanentemente la reducción de las tasas de interés que les cobran las instituciones bancarias por los préstamos otorgados. Sin embargo, el sector empresarial no suele proporcionar a las instituciones financieras información suficiente (necesaria para un análisis real), confiable (existe doble y hasta triple contabilidad) y oportuna (en el momento que se requiere) para que las instituciones bancarias puedan realizar una evaluación de la capacidad de repago de las empresas y del riesgo asociado a éstas.

Ante la ausencia de información suficiente, confiable y oportuna, las instituciones bancarias se ven obligadas a evaluar otros factores como las garantías que las empresas pueden otorgar y la integridad profesional de sus ejecutivos y propietarios, lo que evidentemente no es ni adecuado ni suficiente para asegurar el cumplimiento en tiempo y forma de los préstamos otorgados, como lo demuestra el nivel de cartera en mora y en ejecución que actualmente existe en el sistema bancario.

De acuerdo a lo explicado anteriormente, son las instituciones bancarias las que asumen el riesgo de los préstamos otorgados. Para cubrir este riesgo, estas instituciones deben constituir provisiones (castigos) por los préstamos impagos o incobrables que inciden en sus estados de resultados. Esto implica que deben cubrir las provisiones con sus ingresos que fundamentalmente provienen de la diferencial entre la tasa activa (tasa que cobran por los préstamos) y la tasa pasiva (tasa que pagan a los ahorristas) deducidos además los gastos operativos.

Todos sabemos que a mayor riesgo se debe exigir un mayor retorno y, obviamente, cuando no se dispone de información suficiente, confiable y oportuna se está asumiendo un mayor riesgo, el cual debe ser cubierto con una mayor tasa de interés.

El costo del financiamiento a través del mercado de valores es inferior al costo del financiamiento a través del sistema bancario, principalmente por la transparencia de las empresas que en él se

financian, la que permite establecer el costo financiero (rentabilidad para el inversionista) en función al riesgo de la empresa emisora.

Se puede concluir entonces que el actual nivel de las tasas de interés activas en el sector bancario se debe fundamentalmente a la falta de transparencia en el sector empresarial. Sería bueno que este sector evalúe si las razones que, a su criterio, justifican no ser transparentes cubren los mayores costos, y no sólo los financieros, que deben asumir por ello. Sería positivo también que el gobierno, los políticos, los propios empresarios y la población en general analicen si ante la ausencia de transparencia, pero bajo el argumento de una crisis, corresponde que las instituciones bancarias presten los recursos de los ahorristas a las empresas que no cuentan con capacidad de repago o que por su actividad o calidad de gestión son altamente riesgosas.

---

Armando Alvarez A.  
*Gerente General de la Bolsa Boliviana de Valores S.A.*

La Paz, enero, 2001

---